



## Las Manolas

*Publicado en Revista de 2001 por D. Celso Almuiña Fernández.*

No se puede concebir una Semana Santa sin manolas. Así lo manda la tradición, aunque posiblemente ésta no se remonte más allá de finales del siglo XVIII. El término, de incierto origen, para la Academia viene a significar: "moza del pueblo bajo de Madrid, que se distinguía por su traje y desenfado". A partir de ahí el término evoluciona en una triple dirección: desde el específico de "maja" (en casos como sinónimo de dudosa reputación) hasta el genérico de mujer ataviada con trajes vistosos e incluso lujosos, con actitudes desenvueltas y forma de hablar arrogante y desenfadada.

Evidentemente, ninguna de estas dos tiene nada que ver con nuestras manolas semanasanteras. Tal vez en algo sí, si nos quedamos sólo en lo externo: elegante vestido, el cual, acorde con el momento, no puede ser otro que el riguroso negro (luto), con el estético toque en rojo (clavel) y blanco (rosario).

En nuestra cultura cristiano-mediterránea el luto hemos convenido en representarlo por medio del negro. La Semana Santa, especialmente el Viernes Santo, es el momento culminante del dolor cristiano en conmemoración de la muerte de Jesús de Nazaret. Después vendrá el Domingo de Resurrección, sin el cual nada tendría sentido teológico.

El rojo, el color de la sangre, tiene también un profundo significado en nuestra cultura hispánica: pasión y muerte. Desde la fiesta de los toros hasta los amores más trágicos se pintan en rojo. El rojo (clavel y maquillaje) es el contrapunto del negro y toque de sobria elegancia. Pasión y dolor acorde con el momento y circunstancias.

El rosario en blanco como símbolo de oración (misterios dolorosos), también representación de pureza y desde luego complemento estético de la sobria paleta en negro.

La mujer ha venido desempeñando en el campo religioso un contradictorio papel: en el fondo básico al tiempo que subordinado al hombre. La mujer, como madre, es la transmisora insustituible de primeras creencias, hábitos y costumbres religiosas. Sin embargo, su papel dentro de la organización eclesial es secundario y subordinado. La Semana Santa, por lo menos hasta fechas muy recientes y de forma aún muy parcial, no era una excepción. Las cofradías estaban históricamente compuestas por hombres y en la mayor parte de los casos sólo por hombres.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

Frente al tradicional encapuchado (masculino) el contrapunto es la manola, que va a cara descubierta o, mejor, semidescubierta con ese juego de intencionadas ocultaciones que le permite el velo, a modo de "xador occidentalizado, colgado de la alta peineta, que realza su estatura y estiliza su figura.

Representación de una piedad elegante y comedida frente a la extremosa de desbordados flagelantes.

Su peor enemigo es la lluvia (tan frecuente por el cambio lunar), que impide la salida de los "pasos" e incluso peor aún el impertinente chaparrón (tan propio de la incipiente primavera) que arruina maquillaje y compostura. También el frío, el intenso frío meseteño, aunque éste se pueda burlar con femeninos recursos y en último término, como un sacrificio más en sintonía con el agónico momento.

Marco sobrio. Momento de contención. Pasos de firma. Lamentos de doloridas trompetas y acompasados tambores. Disciplinados encapuchados. Silenciosos penitentes. Y manolas de riguroso luto, con ese toque- estético y simbolista- en rojo y blanco, sobre elegante negro. Manolas que forman parte intrínseca de cualquier Semana Santa que se precie.